



# Geopolítica en la triple frontera de Cachemira: Conflictos entre China, Pakistán e India

## Geopolitics In The Triple Border Of Kashmir: Conflicts Between China, Pakistan, And India



### Dr. Octavio Alonso Solórzano Tello

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP/México) e investigador del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad del Mar/Campus Huatulco (IRI/UMAR).

[solorzanoctavio2018@yahoo.co](mailto:solorzanoctavio2018@yahoo.co)

### Dra. Teresa de Jesús Portador García

Universidad Autónoma Metropolitana (México).

[tportadorgarcia@yahoo.com](mailto:tportadorgarcia@yahoo.com)

Recibido: 1 de septiembre 2020.

Aprobado: 20 de abril 2021.

Publicado: 30 de junio 2021.

## Resumen

El artículo aborda desde una perspectiva histórica y geopolítica los conflictos pasados y actuales entre China, Paquistán e India en la triple frontera de Cachemira, resaltando su particularidad como zona geoestratégica. Analiza los enfrentamientos militares y desencuentros entre China e India; desarrollando un marco histórico interpretativo que otorga elementos para comprender la relevancia de las conflictividades en la región. Examina detalladamente la disputa que sostienen India y Paquistán, como parte del legado británico, donde destacan las diferencias étnicas como factor clave para comprender la profundidad del problema. Analiza cómo los conflictos en Cachemira pueden ser un elemento que orille al mecanismo de los BRICS y la Nueva Ruta de la Seda a un posible naufragio. El incremento de los conflictos involucraría aún más a Rusia, Estados Unidos, Japón, Australia e Israel, entre otros.

## Palabras clave

China, Paquistán e India; Geopolítica; Región de Cachemira; Corredor económico China-Paquistán; Nueva Ruta de la Seda; BRICS.

## Abstract

The article addresses, from a historical and geopolitical perspective, the past and current conflicts between China, Pakistan, and India in the triple border of Kashmir; calling attention to its particularity as a geostrategic area. It analyzes the military confrontations and disagreements between China and India; developing an interpretative historical framework that provides elements to understand the relevance of the conflicts in the region. It examines in detail the dispute between India and Pakistan, as part of the British legacy, where ethnic differences are highlighted as a key factor to understand the depth of the problem. It analyzes how the conflicts in Kashmir can be an element that leads the mechanism of the BRICS and the New Silk Road to a possible failure. The increase in conflicts would further involve Russia, the United States, Japan, Australia, Israel, among others.

## Keywords

China, Pakistan, and India; Geopolitics; Kashmir region; China-Pakistan Economic Corridor; New Silk Road; BRICS.

## Introducción

Las tres áreas de Cachemira están divididas por la Línea de Control Actual (LAC por sus siglas en inglés), de la que India posee Jammu y Kashmir/Ladakh, China posee Ladakh/Aksai Chin y Pakistán conserva Azad Cachemira y Gilgit-Baldistán. Esta gran región es geoestratégica porque facilita el acceso a Euroasia. Los tres países reclaman como suya toda Cachemira y están en desacuerdo con la división territorial y delimitación fronteriza, lo que ha provocado conflictos militares en los siglos XX y XXI para demostrar control sobre la zona de influencia, buscando alterar la LAC.

El conflicto tiene origen en 1947, cuando India y Paquistán se independizaron. Durante la negociación con el imperio británico se decidió repartir los territorios que darían sustento espacial a los nuevos Estados-nacionales.

Las disputas entre las tres naciones no muestran caminos a una solución acordada, contrariamente, la falta de respeto a tratados, acuerdos, negociaciones y encuentros diplomáticos son leídos como posibles tensiones que deriven en guerras y podrían extenderse rápidamente a países asiáticos o allende la región.

Cachemira es una bomba de tiempo. En caso de guerra entre India y Paquistán, China podría aliarse a Islamabad. El conflicto es peculiar porque las tres naciones en disputa son potencias nucleares. Pekín se convirtió en potencia en 1964, India en 1974 y Paquistán lo logró en 1998.

En caso de una guerra entre India y China, el dragón asiático intentaría hacer ataques rápidos para recorrer la LAC. A diferencia de guerras anteriores, Nueva Delhi se encuentra mejor posicionada en el plano geoestratégico, militar y tecnológico para prever y no permitir avances de Pekín. Brzezinski (1997) avizó que India se convertiría en potencia regional, ya que se consideraba a sí misma jugador global en potencia y rival de China. A pesar de que India puede sobrestimar sus capacidades a largo plazo, tiene poder en el sur asiático, siendo una potencia regional importante.

A las problemáticas anteriores, se suman grupos civiles que buscan independizarse de India y otros que quieren permanecer integrados. Paquistán enfrenta problemas similares, principalmente en Baluchistán, donde grupos separatistas piden autonomía. China busca imponer proyectos en territorios que pertenecen a la etnia Uigur asentada en Xinjiang, sin respetar la diversidad cultural e identidad.

Los conflictos militares del año 2020 entre China e India se imponen a la alianza de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). En caso de una escalada por la disputa fronteriza, el mecanismo multilateral podría quedar comprometido, a pesar de los esfuerzos de Moscú por pacificar el problema.

El factor de la guerra comercial entre China y Estados Unidos debe considerarse en el análisis. Si las tensiones entre Washington y Pekín continúan, India buscará acercamientos militares y comerciales con Estados Unidos, reforzando su posición ante China, evitando que se consolide como única potencia asiática.

Al ser una región altamente conflictiva y geopolíticamente estratégica, se analiza el fenómeno retomando autores clásicos de geopolítica, como Mackinder (1904), Mahan (2007) y Brzezinski (1997). Se recurre a la metodología cualitativa, revisando bibliografía y hemerografía actual e histórica sobre la disputa territorial y las políticas doméstica y exterior de los países contendientes. La perspectiva histórica otorga elementos para comprender y mostrar que los recientes conflictos en Cachemira tienen raíz profunda, que los eventos pasados y actuales pueden ser ingredientes que sumen a la inestabilidad e inseguridad regional y global, involucrando no solo a China, Paquistán e India, sino también a Estados Unidos y Rusia, entre otros. Las tres naciones tienen otro reto en Cachemira, atender los reclamos de poblaciones originarias, que en caso de seguir oprimiéndolas y atacándolas alimentan el riesgo de separación. Para una mejor exposición, el artículo se estructura en tres apartados. El primero muestra los conflictos y desencuentros históricos entre China e India; desarrollando un marco histórico interpretativo, que otorgue elementos para comprender y examinar la conflictividad en la triple frontera. Los esfuerzos por la pacificación han quedado relegados, debido al ascenso chino y al posicionamiento de India como potencia nuclear asiática. El segundo explica el conflicto que sostienen India y Paquistán, así como la disputa por la triple frontera. El tercero, analiza si los conflictos en Cachemira pueden orillar a un naufragio del mecanismo BRICS y la Nueva Ruta de la Seda, involucrando a otros países como Rusia, Estados Unidos, Japón y Australia. Al final se presentan las conclusiones.

## 1. Conflictos y desencuentros entre India y China

Desde la independencia, India (1947) ha mantenido disputas territoriales con Paquistán y China. La llamada triple frontera en la que convergen los tres países ha suscitado conflictos bélicos entre estas. La posición geopolítica y geoestratégica de la zona es de interés para Estados Unidos, Japón y Australia, que han apoyado a la India.

El legado colonial británico en India y la anexión china del territorio tibetano desestabilizaron el equilibrio, con el enfrentamiento de las pretensiones soberanistas de ambos Estados emergentes sobre las zonas fronterizas. La actual disputa remonta a la Convención de Shimla de 1914, sobre la cual se asienta, tanto el origen del conflicto, como la posible solución (Esteve, 2008 pp. 1, 2).

El desacuerdo con respecto a la demarcación fronteriza entre India y China establecida por el Reino Unido y el Tíbet en 1914, conocida como Línea McMahon, originó la confrontación. Tras breve enfrentamiento, la República Popular de China obtuvo el control de Aksai Chin (Gómez, 2016, p. 786). Cuando China ocupó el Tíbet, asesinó a miles de pobladores; algunos se refugiaron en India, incluyendo al Dalai Lama y los monjes.

El nuevo gobierno indio y el británico comunicaron al Tíbet que los derechos y obligaciones dimanantes de las disposiciones de tratados existentes serían traspasados a la nueva administración de Nehru. Gran Bretaña apoyaría la autonomía tibetana, y a través del Alto Comisariado en Delhi continuaría

el contacto con ambos países. El gobierno chino se opuso a esa relación y sugirió a India revisar conjuntamente las regulaciones comerciales de 1908 (Esteve, 2008, p. 9).



En 1955, al realizarse la Conferencia de Bandung, triunfó el pragmatismo chino que ofreció ayuda militar a países asiáticos. India medió en el conflicto entre China y Tíbet estableciendo el acuerdo de paz, de no agresión, equidad y coexistencia pacífica. El objetivo era oponerse a la expansión china, pues India avizoraba que podía convertirse en un poder mundialmente importante (Ross, 2010, p. 158). La Conferencia celebrada en Indonesia tuvo los siguientes objetivos: fijar una postura en contra del colonialismo y contra Estados Unidos; signar acuerdos de cooperación y fijar una postura a favor de la URSS.

La situación se agravó en 1958 cuando China reclamó a la Agencia de la Frontera Nordeste (NEFA) solventar el problema tibetano. En 1959, el gobierno de Mao presionó a Nehru y desplegó patrullas fronterizas para impedir incursiones de tibetanos. Nehru implementó una política militar más agresiva. China alegó que tropas indias e insurgentes tibetanos habían penetrado el Tíbet y ocupado Migyitun y Tamaden. Meses después, los chinos dispararon a patrullas indias en Khinzemane y Longju en la Línea McMahon. Durante las pláticas de 1960, Pekín argumentó que la Línea McMahon era ilegal, pues Tíbet carecía de legitimidad para firmar acuerdos como el de Simla (Pardo, 2019a, p. 8).

Las relaciones chino-indias de los años venideros estuvieron marcadas por la coexistencia pacífica, cimentaron la política exterior en elementos identitarios, culturales, ideológicos y religiosos. China creció militar y económicamente, afianzó interiormente el poder autoritario utilizando el pragmatismo.

El gobierno de Nehru centró la política exterior y diplomacia en la idea de nación pacífica. India formó parte de los países no alineados, oponiéndose a armas nucleares. No obstante, implementó el programa de escudo nuclear, como política de contención y disuasión al avance de China y Paquistán, y la falta de apoyo de países occidentales y la ONU. El 18 de mayo de 1974 India realizó la primera prueba nuclear, reconociendo su posición como potencia nuclear en el entorno internacional.

La década de 1980 se inauguró con conflictos. India defendió la ciudad de Tawang y controló la cordillera Hathung La (Pardo, 2019a, p. 8). En 1986 se reavivó el conflicto indo-chino en la Línea McMahon. Nueva Delhi acusó a China de traspasar la línea fronteriza. Un mes después, Pekín advirtió que tropas indias habían entrado a territorio chino (tibetano), criticó la acción al alegar que ocultaba intenciones expansionistas. Veinte mil soldados del ejército de liberación popular se desplazaron al lugar de conflicto (Esteve, 2008, p. 14).

En 1988 el primer ministro indio visitó Pekín, lográndose la normalización de las relaciones, posteriormente se firmó el Acuerdo de mantenimiento de paz y tranquilidad a lo largo de la LAC (Esteve, 2008, p. 14). El conflicto no se resolvió, se pacificó y acordó abordar el tema fronterizo y se iniciaron encuentros realizados en Delhi y Pekín.

En opinión de Ternicien (2020, p. 2) la caída del muro de Berlín y apertura india en 1990 produjeron un esperanzador acercamiento. Sin embargo, la relación entre ambas potencias es inestable política, diplomática y militarmente. A lo anterior, debe agregarse el respaldo que China dio a Paquistán en lo concerniente al programa nuclear. El apoyo estratégico que India ha recibido de Estados Unidos para compra y producción de armas y transferencia tecnológica, por el temor a que China penetre militarmente el Indo-Pacífico, permite a India tener mayor fuerza y primacía en la región.

A finales de junio de 2017 los militares chinos e indios se enfrentaron en el paso de Nathu La en el Himalaya, ambos se culparon, argumentando que las contrapartes sobrepasaron fronteras.



El primer ministro indio Shri Narendra Modi y el chino Xi Jinping celebraron el 28 de abril de 2018 la primera cumbre bilateral Chennai Connect en Wuhan China, para abordar temas bilaterales y globales, en la misma se reconocieron como “potencias con autonomía estratégica”, aludiendo a que las decisiones tomadas tendrán implicaciones regionales y globales. Ambos enfatizaron apoyo al trabajo de los representantes especiales para la cuestión de la frontera indo-china encargados de intensificar un acuerdo justo, razonable y mutuamente aceptable (Ministry of External Affairs Government of India, 2018).

La segunda reunión bilateral Chennai Connect sino-india se realizó el 12 de octubre de 2019 en Mamallapuram en Tamil Nadu. Narendra Modi y Xi Jinping abordaron temas de inversión, comercio y servicios; así como el cambio de “estatus especial” de Cachemira y Jammu que se dio en agosto de 2019, las cuales pasaron a ser regidas por India. Lo anterior molestó a China, porque Cachemira es reclamada por Paquistán, socio de Pekín. Los dos ministros nombraron el 2020 como el año de intercambios culturales y relaciones diplomáticas, al cumplirse 70 años de relaciones sino-indias. Xi Jinping invitó a su par indio a realizar la Tercera Cumbre para profundizar el diálogo bilateral y promocionar la diplomacia cultural y tecnológica (Ministry of External Affairs Government of India, 2019).

Con el objetivo de asegurar el Indo-Pacífico, India y Estados Unidos realizaron del 13 al 21 de noviembre de 2019 ejercicios militares frente a costas de Kakinada y Visakhapatnam. Denominados *Tiger Triumph* (Triunfo del Tigre), integrados por tres componentes de ambos ejércitos: fuerza aérea, armada y cuerpo de infantería. Propusieron que los ejercicios se realicen anualmente.

Los ejercicios militares conjuntos en mar deben leerse en clave geopolítica. Cuando Mahan (2007) elaboró los principios estratégicos aplicados al poder naval, postuló que la concentración de fuerzas permite lograr la superioridad en el lugar decisivo.

Si bien, las reuniones anuales China-India han funcionado para calmar las tensiones militares que surgen en la frontera y para consolidar posicionamientos geopolíticos y geoeconómicos en Asia, no se debe soslayar el posicionamiento como potencias regionales, además de ser piezas clave en el proceso multipolar configurado en el mundo.

Japón, Corea del Sur, Australia e India son aliados de Estados Unidos en Asia, conjuntamente trabajan para contener el ascenso chino. Washington ha realizado ejercicios navales con Japón.

Ante la política de contención, China mostró el poderío militar para asegurar su zona de influencia. Antes del enfrentamiento militar del 5 y 9 de mayo de 2020, Pekín movilizó hacia Ladakh (frontera oriental) cientos de tropas. India activó tropas en su frontera del Himalaya. Ambos argumentaron que el adversario traspasó las fronteras.

A finales de mayo de 2020, ambas naciones concentraron más efectivos militares en 3.500 kilómetros de la frontera. China desplegó alrededor de cinco mil efectivos militares y vehículos blindados. Por su parte, India desplegó miles de militares y artillería. En tal contexto, el 27 de mayo, Donald Trump haciendo uso de la “diplomacia tuitera” mencionó: “hemos informado a China e India que EE. UU. está listo y dispuesto a mediar en la violenta disputa fronteriza”.

Una lectura actualizada de Brzezinski (1997), permite plantear que el hecho responde a la prioridad en la política exterior de Washington centrada en la dimensión geopolítica, empleando su influencia en Euroasia para crear equilibrio continental, donde sea árbitro político.

Los esfuerzos por mediar en el problema y buscar la pacificación no dieron resultados. A mediados de junio de 2020, en plena pandemia de covid-19 se generó otro enfrentamiento militar en el valle de Galwan, región Ladakh de Cachemira (al norte de India), donde se suscitó la guerra China-India de 1962. Sin tomar en cuenta a Naciones Unidas, los países continuaron con las

disputas por Himalaya. El enfrentamiento cobró la vida de 20 militares indios y aproximadamente 40 chinos.

Ambos gobiernos se acusaron de sobrepasar la LAC. A mediados de junio de 2020 se presentaron en India multitudinarias protestas contra China, alentando el boicot a marcas y productos como Xiaomi. A finales de junio, India prohibió a la plataforma china suspender 58 aplicaciones de TikTok. Prohibió a empresas de telecomunicaciones indias usar el hardware ZTE, Huawei. Vetó el ingreso de las redes 5G. A la par, se concretó la tercera reunión de las partes militares, para disminuir el conflicto en la "Línea de Control Real".

El 6 de agosto de 2020 Trump emitió dos órdenes ejecutivas para limitar las aplicaciones chinas de video y telefonía Tik Tok, Alipay, WeCha de las empresas ByteDance y Alibaba, propietaria del South China Morning Post, la cual ingresó al mercado estadounidense en 2008.

India continuó boicoteando las ventas de Huawei, ZTE, la entrada de la 5G, replicando las medidas de Reino Unido y Estados Unidos contra las transnacionales chinas de telecomunicación; agravando la crisis del multilateralismo, privilegiando las relaciones económicas bilaterales, sin considerar a la Organización Mundial del Comercio (OMC) y ahondando las dificultades que enfrenta esta entidad.

El papel de la OMC está sujeto a debate. Desde las críticas de los enfoques antiglobalización, que ven en la OMC uno de los paradigmas de un sistema comercial injusto, o desde posiciones más ortodoxas y cercanas al análisis económico estándar (Tugores, 2006, p. 105). Hay países que todavía pugnan por los mecanismos multilaterales y la globalización económica, entre ellos China.

El 4 de septiembre de 2020 en la apertura de la ceremonia de la Feria Internacional de Comercio de Servicios de China, Xi Jinping defendió la cooperación internacional. Primera feria comercial organizada desde que la pandemia golpeó a Pekín, se desarrolló cuando la oposición a China se había acumulado en Washington y Nueva Delhi. India prohibió 118 aplicaciones chinas. Mientras el mensaje a favor del comercio de Beijing enfrenta escrutinio, ya que impone barreras altas a inversores extranjeros, limitando el acceso a 1.400 millones de consumidores chinos. China ha prohibido Google, Twitter, Facebook y Netflix, y en servicios financieros sigue imponiendo restricciones a bancos e instituciones financieras extranjeras (Wang, 2020).

A la oposición india al uso y consumo de aplicaciones y tecnología china, se sumaron los enfrentamientos con este país en junio de 2020. A inicios de julio el conflicto escaló, el gobierno indio movilizó militares y tanques T-72 y T-90 como respuesta a ejercicios militares chinos en la región. El 20 de julio, barcos militares indios y el portaviones Nimitz de Estados Unidos realizaron ejercicios militares en el estrecho de Malaca (océano Índico), por donde transitan los cargueros chinos que importan crudo y mercancías de Europa. Los dos países aliados buscaban maximizar el entrenamiento y aumentar la interoperabilidad, incluyendo la defensa aérea. También buscaban enviar mensaje de contención a Pekín. A la par, Washington realizó ejercicios navales con Japón y Australia en el mar del sur de China.

Entre agosto y septiembre de 2020, India y China movilizaron miles de tropas a la frontera compartida en la LAC. El Ministerio de Defensa indio anunció la movilización de lanzacohetes guiados Pinaka y misiles tierra-aire Akash. En caso de enfrentamientos militares, no serán simples escaramuzas, porque se tienen posicionados misiles y artillería, sobrevuelos de drones y sistemas satelitales (RISAT-2BRI), que incrementaría tensiones y alargaría el conflicto, con graves consecuencias en el número de bajas de efectivos militares. China instaló misiles antiaéreos en la frontera con India. De realizarse otro enfrentamiento es posible que se expanda rápidamente y alargue su duración a semanas o meses.



Al incrementarse tensiones entre India y China, otras naciones se posicionaron estratégicamente en el conflicto, beneficiándose por el incremento de sus ventas de armamento militar. En últimas fechas, India compró aviones caza Rafale a Francia, aviones espía Poseidón (P8-A) a Estados Unidos, drones (Herón) a Israel, cazas rusos (MiG-29 y Su-30MKI), entre otros. En septiembre de 2020 el ministro chino realizó declaraciones respecto al conflicto con India:

El ministro de defensa chino, Wei Fenghe, pidió a su homólogo indio que alivie la tensión en la frontera del Himalaya, al tiempo que culpa a India de los conflictos en los últimos meses [...]. Wei hizo los comentarios en más de dos horas de conversaciones con el ministro de defensa indio, Rajnath Singh; al margen de la reunión de ministros de defensa de la Organización de Cooperación de Shanghai en Moscú... Wei dijo que ambas partes deben trabajar juntas para encontrarse a medio camino y mantener la paz y tranquilidad en el área fronteriza. Pidió a India que no alimente la tensión con más provocaciones y publicidad negativa (Yeung, 2020).

Los discursos no tienen correlación con el incremento de tropas y armamento entre mayo y septiembre de 2020. India y China se recriminaron por no respetar la LAC y transgredir los límites fronterizos.

Las reuniones entre dirigentes militares de ambas naciones no han podido desactivar el problema, todo indica que tienen la intención de rediseñar la LAC, ocasionando un conflicto de amplias proporciones. Los constantes llamados a la guerra están orientados a incrementar los nacionalismos, encubriendo incapacidades para resolver problemas generados por la pandemia.



Con 4.845 decesos por COVID-19, China intenta desviar la atención de las medidas represivas del gobierno comunista, ocultando información sobre el origen del coronavirus.<sup>1</sup> Al 23 de abril de 2021, México tiene 214.095 muertos, India le disputa el tercer lugar con 186.920. Paquistán tiene 16.842. India está vendiendo a países las vacunas que produce, desprotegiendo a sus ciudadanos al no aplicárselas a ellos.



## 2. Legado del imperio británico: cronología del conflicto en Cachemira entre India y Paquistán

El conflicto India-Paquistán es de larga data. Se originó cuando ambos países lograron independizarse del dominio británico con la Ley de Independencia de India aprobada el 18 de julio de 1947, en la cual también se aprobó la independencia de Paquistán.

India obtuvo su independencia después de muchas décadas de lucha. El Congreso Nacional Indio jugó un papel central en el movimiento de desobediencia civil que les permitió alcanzarla. La independencia de la actual República de Paquistán fue liderada por la Liga Musulmana dirigida por Muhammad Ali Jinnah. Cuando se dividió el territorio en dos naciones, la mayor población musulmana quedó al interior de Paquistán.

El gobierno británico otorgó a ambos países el estatus de dominio, implícitamente reconoció la separación de la Commonwealth. La Ley de Independencia del Parlamento del Reino Unido entró en vigor el 15 de agosto de 1947, concediendo autoridad legislativa a las asambleas constituyentes de ambos países.

<sup>1</sup> Johns Hopkins (7 September 2020). Coronavirus Resource Center. Recuperado de: <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>. Consultado el 23 de abril de 2021.

Tras las independencias y la repartición territorial, las diferencias religiosas y étnicas se acrecentaron, siendo elementos que marcaron la relación entre India y Paquistán, caracterizada por rivalidades, desconfianzas y la latente posibilidad de una guerra nuclear en Cachemira.

La historia bélica entre estas dos naciones incluye los conflictos en 1948, 1965 y el de Kargil en 1999. Después de la independencia, Jammu y Cachemira quedaron repartidas territorialmente de la siguiente manera: India gobierna en 45%, Pakistán controla el denominado Azad Kashmir (Cachemira Libre), China ocupa dos porciones, Aksai Chin arrebatada tras la guerra de 1961 con la India y la zona Shaksgam, cedida voluntariamente por Paquistán (Silvela y Vacas, 2006, p. 7).

Los estados principescos de Jammu y Cachemira con mayoría musulmana no se adhirieron a India, ocasionando el problema irresuelto hoy en día. Las independencias trajeron consigo una serie de movilizaciones sociales, violencia, muertes, migraciones masivas y refugiados. Según Silvela y Vacas:

El trasvase de población de unas zonas a otras fue multitudinario, calculándose entre 15 y 20 millones el número de refugiados. Nunca se conocerán los millones de seres humanos que perdieron la vida en aquellos dramáticos días (Silvela y Vacas, 2006, p. 23).

Las incursiones armadas en Jammu y Cachemira de tribus del noroeste de Paquistán, obligaron al maharajá hindú a firmar en 1947 un tratado de adhesión con India, permitiendo el ingreso de tropas de este país. Paquistán no reconoció el acuerdo e inició campaña para anular el tratado, por lo que el estatus de Cachemira sigue en disputa. El territorio del Paquistán fue dividido entre la parte occidental, formada por las provincias de Punjab, Sindh, Beluchistán, la Provincia Fronteriza Noroeste de Paquistán (NWFP) (actualmente Khyber Pakhtunkhwa) y la parte de Bengala oriental, separadas por 1.600 km de territorio indio (Anuario Internacional CIDOB, 2012a, p. 422).

Las relaciones bélicas en Jammu y Cachemira se extendieron hasta 1948. A decir de Silvela y Vacas (2006, p. 29) se estableció la Línea de Alto al Fuego o Línea de Control acordada por las partes, dejando bajo control paquistaní la amplia zona del noroeste, denominada Regiones del Norte, y la estrecha franja de Jammu, frontera con el Punjab paquistaní. A India le quedó Ladakh (zona fronteriza con China), las zonas centrales más ricas y pobladas del Valle de Cachemira y la mayor parte de Jammu.

India y Paquistán disputan la totalidad de Jammu y Cachemira. India basa su argumento en el Acuerdo de Adhesión que firmó el Maharajá el 26 de octubre de 1947, el cual aprobaba la anexión de Jammu y Cachemira a India. Paquistán señala que la mayoría de la población asentada es musulmana y alega la nulidad del acuerdo (Silvela y Vacas, 2006, p. 30).

Entre julio y agosto de 1965, se desarrolló una batalla al sur de Paquistán. El país incursionó en la Cachemira administrada por India, quien el 6 de septiembre lanzó una ofensiva contra las ciudades Lahore y Sialkot, marcando el inicio de la guerra. Dos semanas después, la ONU con el apoyo de la URSS ordenó un alto al fuego. El 10 de enero de 1966, la URSS fungió como mediadora en la firma de la Declaración de Tashent, acuerdo de paz entre ambos países, quienes aceptaron retirar sus ejércitos a las posiciones que ocupaban antes de la batalla (Anuario Internacional CIDOB, 2012a, p. 423).

En diciembre de 1971 inició la segunda guerra indo-paquistaní, que terminó con la rendición de Paquistán el 16 de diciembre. Como resultado se produjo la emergencia del Paquistán oriental que se convirtió en Bangladesh, actual nación independiente (Anuario Internacional CIDOB, 2012b, p. 424). En esta guerra civil, India jugó un papel importante al apoyar a los separatistas de Paquistán oriental para que esta se convirtiera en nueva nación.

En julio de 1972, Paquistán e India firmaron el Acuerdo de Simla para el intercambio de territorios ocupados y la liberación de prisioneros de guerra. Este estableció una nueva primera línea de control en Cachemira (Anuario Internacional CIDOB, 2012a, p. 424).

En los años 80, durante el régimen del General Mohamed Zia-ul Haq, las riendas dentro de Paquistán y el conflicto de Cachemira fueron tomadas por el Servicio de Inteligencia Militar Paquistaní, que trabajó coordinadamente con la CIA contra los soviéticos en Afganistán. Paquistán recibió apoyo económico y material de Estados Unidos (Silvela y Vacas, 2006, p. 42).

Desde finales de la década de 1980 se gestó el descontento social entre musulmanes radicados en Jammu y Cachemira, derivado de la administración poco transparente del gobierno indio y la falta de reconocimiento de autonomía. Paquistán aprovechó la efervescencia y convulsión políticas en Jammu y Cachemira controladas por India. La década de 1990 fue el momento donde se libraron batallas entre civiles. Se formaron grupos independentistas que exigían separarse de India, pero no anexarse a Paquistán, a pesar de que muchos se entrenaban y recibían armamento allí.



En mayo de 1998, debido a las pruebas nucleares indias, el gobierno paquistaní declaró estado de emergencia, en respuesta realizó pruebas nucleares. Estados Unidos y naciones occidentales les impusieron sanciones económicas. En mayo de 1999, insurgentes de Azad Cachemira cruzaron la línea de control con India, ocupando posiciones cercanas a ciudad Kargil. India respondió con ataques aéreos. La presión internacional obligó al primer ministro Nawaz Sharif a retirar militares del territorio indio, gracias al acuerdo en el que Estados Unidos fungió como mediador (Anuario Internacional CIDOB, 2012a, p. 426). Es hasta 2001, que Washington levantó las sanciones económicas impuestas a Paquistán en 1998, porque el presidente de ese momento aceptó cooperar en la guerra contra el terrorismo.

El ataque a las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001 marcaría un nuevo rumbo en las relaciones internacionales. Estados Unidos dejó de ser hiperpotencia, iniciando la era multipolar. Como atinadamente lo señalan Solórzano y Portador (2018) la reconfiguración geopolítica del poder inició:

Después de la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1991 y la caída del Muro de Berlín en 1989, en el entorno internacional se han suscitado transformaciones aceleradas en los ámbitos geopolítico, social, económico y ambiental. Se aúnan el ataque a las torres gemelas en Nueva York, el 11 de septiembre de 2001, así como las invasiones y los ataques a Irak, Afganistán y Siria por parte de Estados Unidos –sin respetar a la ONU–, hechos que han incrementado la espiral de violencia en los niveles local, regional y global. A partir de estos eventos, se puso en marcha la reconfiguración geopolítica del poder en el ámbito internacional, jugando un papel preponderante la guerra contra el terrorismo y la desnuclearización (Solórzano y Portador, 2018, p. 2).

Estos elementos influyeron en la disputa por la triple frontera. Entre 2001 y 2008, el gobierno paquistaní de Musharraf colaboró y respaldó abiertamente los ataques e invasiones militares de Estados Unidos en Afganistán, enmarcada en la “guerra contra el terrorismo”.<sup>2</sup>

El siglo XXI trajo nuevos conflictos entre India y Paquistán. En diciembre de 2001, ambos países concentraron tropas en la frontera común, haciendo temer una guerra a gran escala. Aunado a las crecientes tensiones derivadas del ataque suicida contra el parlamento indio (Anuario Internacional CIDOB, 2012a, p. 427). El 13 de diciembre se perpetraron disparos y granadas contra diputados y el primer ministro Atal Bihari Vajpayee, el cual resultó ileso. Inmediatamente el ejército indio se puso en alerta en Cachemira. Para finales de mes, Paquistán declaró que estaba preparado para la guerra contra India. Cuatro días después, hubo intercambio de disparos en las fronteras entre ambos países. George Bush respaldó a Paquistán en sus ataques, enmarcándolos en su lucha contra el terrorismo.

Christina Rocca, secretaria de Estado adjunta de Estados Unidos para el Sur de Asia, visitó India en mayo de 2002. A mediados de mes, las organizaciones Jamiat ul Muyahidín y Al Mansuran que buscan la liberación de Cachemira, atacaron en Jammu, resultando más de treinta muertos y decenas de heridos. Por el atentado, Nueva Delhi expulsó al embajador paquistaní en Cachemira. Entre rumores de inminente conflicto con India, Paquistán probó tres misiles de medio alcance capaces de transportar cabezas nucleares. Mientras el presidente paquistaní Pervez Musharraf, pedía la unidad de la nación ante la gran tensión que presentó la frontera indo-paquistaní.

Ambas naciones enviaron miles de efectivos militares a la zona de conflicto. En el ámbito internacional se contemplaba que continuarían con la cuarta guerra. Representantes de la Unión Europea y Rusia propugnaron para que los países evitaran un conflicto militar. Pero fue hasta noviembre de 2003 que Paquistán declaró alto al fuego, India se sumó a la propuesta.

India culpó a Paquistán de los ataques al interior de su territorio; argumentando que este respaldó y patrocinó a grupos separatistas. Este hecho no es nuevo, desde finales de la década de 1980 algunos grupos buscan separarse de India.

En 2007 Paquistán e India firmaron un acuerdo para reducir el riesgo de una guerra nuclear accidental. En diciembre de 2008, India indicó que los ataques de noviembre en Mumbai, Bombay fueron perpetrados por militantes paquistaníes. Islamabad negó los atentados y se comprometió a participar en la investigación india (Anuario Internacional CIDOB, 2012a, p. 428).

---

<sup>2</sup> El 1 de mayo de 2011, Barack Obama anunció la ejecución y muerte de Osama bin Laden en una zona residencial cercana a Islamabad. No se presentaron evidencias de la muerte, y se le acusó de planear y perpetrar el ataque a las Torres Gemelas, utilizado por Norteamérica para iniciar la guerra internacional contra el terrorismo, justificando ataques e incursiones militares en Irak, Afganistán, Siria e Irán.

En febrero de 2010, Salman Bashir, secretario de Asuntos Exteriores, se reunió con su homólogo indio Nirupama Rao para restablecer la confianza con Paquistán, después de las primeras conversaciones formales mantenidas desde los atentados en Mumbai (Anuario Internacional CIDOB, 2012a, p. 429).

Nuevamente, el 8 de octubre de 2014 se realizaron enfrentamientos militares con ametralladoras y artillería entre Nueva Delhi e Islamabad, en la frontera Cachemira. Ambos se acusaron de ser los primeros en atacar. En el enfrentamiento murió una decena de militares de ambos bandos.

A finales de 2015, el primer ministro indio Narendra Modi visitó a su homólogo paquistaní Nawaz Sharif en Lahore (este de Paquistán) con el fin de establecer una reunión encaminada a construir una relación más firme con ese país e iniciar la ronda de negociaciones para la paz. La visita se realizó porque en más de diez años no celebraron encuentros bilaterales, además se esperaba restablecer las relaciones entre los dos países, para sentar las bases de la paz.

En los primeros días de 2016 insurgentes del Jaish-e-Mohamed atacaron la base aérea india del estado de Punjab, cercano a la frontera paquistaní, son los mismos que atacaron el parlamento indio en 2001, denuncian que una parte de Cachemira les pertenece.

A finales de julio de 2016, las fuerzas militares indias reprimieron la manifestación de miles de cachemires que pedían el retiro de militares; el resultado fue de 50 muertos. Algunos cachemires señalaron la intención de seguir con India, entre ellos, unos buscan independizarse y otros integrarse a Islamabad.

El 15 de agosto India festejó su 70 aniversario de Independencia, a pesar de la brutal represión de cachemires en julio, Narendra Modi reprendió a Paquistán por la constante represión hacia Baluchistán.

El 17 de septiembre de 2016 un grupo armado disparó y lanzó granadas a la base militar de Uri en Cachemira, matando a 17 soldados indios. India culpó a Paquistán, advirtiendo que buscaba crear una guerra en la región. Los sucesivos ataques realizados al interior de India incrementaron la desconfianza entre Islamabad y Nueva Delhi. El gobierno hindú acusó a Paquistán de apoyar al terrorismo transfronterizo, alentar y promover protestas de cachemires.

El 14 de febrero de 2019, se suscitó un ataque con coche bomba contra un camión que transportaba fuerzas de seguridad india que se dirigía a Cachemira, fallecieron alrededor de 45 soldados. El ataque fue más cruento que el de ciudad Uri en 2016, donde fallecieron alrededor de 17 soldados apostados en la base militar, o los ataques perpetrados en 2001 al Parlamento indio y en 2002 a la base militar de Jammu. India y Washington culparon a grupos terroristas respaldados por Islamabad.

En respuesta al atentado, 12 días después, la aviación india atacó campamentos en territorio paquistaní, justo en la frontera, donde se alojaban los grupos insurrectos. Paquistán manifestó que derribaron dos aviones indios, capturando a dos pilotos. Mientras que India derribó un caza paquistaní. Debido a los conflictos, las naciones cerraron sus espacios aéreos. En tanto, China y Rusia llamaron a los dos países a moderar sus acciones.

Desde 1980 a la fecha existen insurgentes en Cachemira que buscan independizarse, se quejan de la represión y atrocidades constantes de militares indios. No obstante, Estados Unidos e India los catalogaron como terroristas. A inicios de 2018, Trump suspendió a Islamabad un porcentaje importante de ayuda económica por concepto de seguridad, argumentando que el país da refugio a terroristas. En los últimos 15 años, Washington le donó alrededor de 330 mil millones de dólares. En respuesta, Paquistán rechazó ampliar la cooperación con el gobierno norteamericano. En torno a las acusaciones de Washington, Pekín y Moscú respaldaron a Islamabad. China lo apoyó económica y tecnológicamente, principalmente para la elaboración de aviones de combate.

### 3. ¿El naufragio de los BRICS y la Nueva Ruta de la Seda?



Las recientes tensiones y enfrentamientos militares de India-China en 2020 prendieron las alarmas, debido a las implicaciones que pueda tener en el mundo el posible escalamiento del conflicto; no solo por la importancia geopolítica de la zona, sino por los actores que están en juego, sumado a la posibilidad de alianzas que China e India han construido con Rusia, Estados Unidos, Japón e Israel, entre otros.

Ambas potencias nucleares forman parte del mecanismo de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica); organización creada en 2006, que no tomó en cuenta a la ONU. Estas naciones formalizaron la agrupación en 2009 y desde entonces se reúnen anualmente.

Al pertenecer a los BRICS, China e India se convirtieron en socios comerciales. Sin embargo, el mecanismo no ha facilitado y logrado un acuerdo para rebajar tensiones en Cachemira, donde se han enfrentado militarmente. La disputa territorial podría conducir a una guerra, acompañada de bloqueo y guerra comercial por parte de India, haciendo probable que las tensiones disminuyan el efecto BRICS y en un futuro naufrage.

Moscú ha utilizado la diplomacia para rebajar las tensiones militares entre ambas potencias. A Rusia y Euroasia no conviene un enfrentamiento militar entre China e India o entre Paquistán e India, ya que los tres mantienen relación con Moscú. India compró armamento a Rusia y Estados Unidos. Paquistán es respaldado por China y años atrás compró armamento a Estados Unidos.

Otro factor a considerar en el conflicto territorial entre China, India y Paquistán, es la Nueva Ruta de la Seda; que a decir de Portador y Solórzano (2019) consiste en:

habilitar nuevas rutas comerciales y dinamizar las viejas, a través de infraestructura carretera, portuaria con el fin de acortar los tiempos para transportación de mercancías y materias primas (p. 30).

La triple frontera es importante para China, porque juega un papel nodal en la Nueva Ruta de la Seda. Hasta el momento, Pekín ha maniobrado el tema con Paquistán, sumándolo al Corredor Económico China–Paquistán (CEPEC por sus siglas en inglés), que firmaron en 2015. El corredor cruza todo Paquistán y la zona Cachemira administrada por este país, y finaliza en el puerto de Gwadar. Pekín busca acceder directamente al mar Arábigo<sup>3</sup> para conectarse al golfo Pérsico, océano Índico, Sur de Asia, Centro de Asia, Oeste de Asia, Medio Oriente y África, buscando una ruta alterna que le permita librar conflictos futuros en el mar Amarillo. Dato importante que permite comprender la importancia que tiene el mar para las potencias, al convertirse en un medio de poder y control militar, comercial y político.

Pekín proyecta que el CEPEC contará con 64 millones de dólares para construcción de ferrocarriles, carreteras, ductos, oleoductos de gas y petróleo. Las empresas AlMirgab Capital y Power Construction Corporation de China (Power China) invertirán alrededor del 70 por ciento en el rubro energético, principalmente en producción de carbón en el puerto de Qasim (sudeste de Paquistán). El carbón se utilizará para generar gas y electricidad. Esto contraviene las promesas y los “esfuerzos” que supuestamente realiza Pekín en las cumbres contra el cambio climático.

El corredor busca enlazar la ciudad de Kashar (región de Xinjiang en el noroeste de China) con el puerto de Gwadar en Baluchistán (suroeste de Paquistán), para tener acceso al océano Índico debe atravesar todo el territorio paquistaní y pasar cerca de la línea fronteriza con India, lo que ha requerido cuantiosos recursos humanos y económicos para vigilar el funcionamiento del corredor, el cual en un futuro podría ser incosteable e inviable debido a los costos económicos para contener los niveles de inseguridad. Con el corredor, China accedería a una nueva salida y entrada desde el Mar Arábigo a través del puerto Gwadar, el cual inició operaciones en noviembre de 2016.

Mahan (2007) señala la importancia que tiene el dominio de los mares. No solo permite evitar ataques en el propio territorio sino tomar medidas ofensivas para atacar al enemigo. La misión principal del poder naval es mantener libres las líneas de comunicación marítima y comercial a la navegación propia, e impedir su utilización por parte del adversario.

Pekín ha mostrado especial interés en los recursos naturales de Cachemira, aunque el proyecto tiene un claro fin de posicionamiento geopolítico y geoeconómico en Euroasia, que le permite afianzarse como líder regional y convertirse en potencia global. Lo anterior, debe ser comprendido a la luz de la geopolítica, que a decir de Brzezinski (1997), es una estrategia a la que han recurrido algunos países, noción desplazada de la dimensión regional a la global, considerando que el predominio del continente euroasiático es la base nodal de la primacía global. En otras palabras, quien domine esa región dominará al mundo.

Cuando Mackinder (1904) abordó la teoría del poder terrestre, expuso que quien dominara la Europa central, controlaría el corazón mundial, quien controlara el corazón mundial, dominaría la isla mundial, es decir, el mundo. La isla mundial representa Euroasia.

<sup>3</sup> En términos geográficos y políticos, otras rutas son insostenibles ya que Pekín carece de contigüidad con los países que están dispuestos a facilitar el paso seguro de sus bienes y servicios. Las naciones vecinas del sudeste asiático no son viables porque no facilitan el acceso de China al mar Arábigo. Es poco probable que India coopere debido a las disputas territoriales con China (Rifaat y Singh, 2016, p. 8). Traducción realizada por los autores.

El corredor ha encontrado obstáculos. Habitantes e insurgentes de Baluchistán se oponen al corredor y Nueva Ruta de la Seda, afirman que Paquistán está vendiendo el territorio a China, cediendo soberanía. El Frente de Liberación de Baluchistán exige autonomía desde la división e independencia de India, momento en que Gran Bretaña lo cedió a Paquistán. Desde aquella época, la provincia está empobrecida y marginada, a pesar de poseer yacimientos de oro, cobre, petróleo y gas. El gobierno de Islamabad no considera al pueblo Baluchi, por ello se agruparon en el Frente de Liberación y en la Organización para la Liberación del Pueblo de Baluchistán. La provincia ocupa casi el 50% del territorio paquistaní.

La ubicación geográfica de Baluchistán y sus grandes recursos la han posicionado como una región con injerencia norteamericana. Desde julio de 2019, Estados Unidos los catalogó como "terroristas", respaldando las represiones de Islamabad hacia los baluchis, quienes han saboteado y atacado las obras del corredor China-Paquistán.

El corredor y la Nueva Ruta pueden ser afectados o limitados por la disputa territorial China-India y Paquistán-India. En el 2020 no se percibieron grandes flujos comerciales de bienes hacia el puerto Gwadar.<sup>4</sup> No se debe descartar la posibilidad de que Pekín quiera establecer una base militar naval en los puertos Gwadar, Chittagong en Bangladesh y Hambantota en Sri Lanka, con la intención de controlar el transporte de mercancías, incrementar el posicionamiento militar y naval, afianzar el posicionamiento geoestratégico y geopolítico en Asia, teniendo otro punto alternativo al tan disputado mar Amarillo. Actualmente barcos chinos navegan por el estrecho de Malaca, y en el contexto de guerra comercial con Estados Unidos, los barcos han sido bloqueados por Washington.

En su apuesta por sobreponer intereses comerciales y económicos, China afecta a poblaciones originarias sin respetar diversidad e identidad cultural, como a la etnia Uigur que se encuentran asentada en Xinjiang. En los proyectos de la Nueva Ruta, el gobierno comunista no ha logrado evitar la corrupción, ni transparentar el origen de recursos públicos y privados utilizados en las obras, tampoco muestra estudios de impacto ambiental, por lo que dichas obras pueden tener efectos negativos e irreversibles en la biodiversidad de flora y fauna.

India no se ha incorporado al corredor y tampoco al mecanismo geopolítico chino de la Nueva Ruta, debido a los recurrentes enfrentamientos y roces militares en Cachemira y la desconfianza hacia Pekín. Existe el temor a que las obras de infraestructura y préstamos chinos sean utilizadas por Pekín como pretexto para apropiarse de recursos naturales y territorios, reclamándolos como suyos bajo el argumento de inversión china y por el grado de endeudamiento. Si India no se integra a la iniciativa, el dragón no podrá dominar Euroasia.

En algunos países africanos existe un sentimiento antichino, porque Pekín ha comprado empresas africanas, extraído recursos naturales, construido infraestructura las cuales administra, además de no emplear mano de obra local (Rifaat y Singh, 2016, p. 18).

China ha ofrecido préstamos económicos a países con el objetivo de echar a andar proyectos, a cambio los endeuda y cuando no pueden pagar se apropia administrativamente de los territorios e infraestructura. También ha incorporado a sus empresas a las obras de la Nueva Ruta. Como el actual ejemplo de Sri Lanka, que rentó a China el puerto Hambantota y 15.000 acres de tierra por 99 años. El puerto situado geoestratégica y geopolíticamente le permite vigilar a India. Esto es lo que Mahan (2007) denominó posiciones

<sup>4</sup> El establecimiento de una zona de libre comercio en el puerto de Gwadar similar a las Zonas Francas de Hong Kong y Shanghai es un ejemplo de este tipo de políticas planificadas para su implementación (Rifaat y Singh, 2016, p. 5). Traducción de los autores.



permanentes seguras, las cuales constituyen la sustentación del poder naval en el mar, permitiendo su control y el de la marina enemiga. Por ello, las potencias buscan adquirir gradualmente las bases, por medio de la compra o conquista.



## Conclusiones

China, Paquistán e India mantienen conflictos intermitentes en Jammu y Cachemira, haciendo social, militar y políticamente inestable la triple frontera; aunado a la inestabilidad que cada uno presenta al interior, debido a grupos separatistas.

No se descarta la posibilidad del incremento en las tensiones y más enfrentamientos militares. Existe riesgo de una guerra nuclear en una de las regiones más pobladas del planeta. China utiliza a Paquistán para restarle fuerza a India en Asia, con la intención de posicionarse como única hegemonía regional, lo cual es improbable por el peso que tiene India en la zona.

India ha buscado el respaldo de Washington y la alianza con Japón y Australia, a partir de aspectos en común como la democracia. Nueva Delhi ha afianzado relaciones con Rusia al comprar armamento de última generación. A Moscú no le conviene un incremento de las hostilidades o un enfrentamiento militar India-China.

En el contexto de pandemia y crisis económica que impacta al mundo, en 2020 China mostró poco crecimiento económico. La pandemia originada en Wuhan restó credibilidad al gobierno comunista mostrándolo como despótico, al interior y exterior de Pekín; aunado a la guerra comercial iniciada por Donald Trump en abril de 2018 y que frenó la globalización económica.

La pandemia es otro factor que impide la reactivación económica mundial. Esto significa que los procesos globalizadores entrañan contradicciones, por ejemplo, el coronavirus se extendió rápidamente gracias a los flujos y movilidad de personas, pero este a su vez se vio afectado, al contraerse las economías. Solórzano (2016, p. 70) indica: "las epidemias y pandemias (influenza, ébola, entre otras) extendidas en el mundo, dadas a conocer por los medios de comunicación internacional, ejemplifican las nuevas lógicas globales".

Durante el 2020, Estados Unidos y China se recriminaron por el origen del coronavirus, sumado a las disputas que Pekín mantiene con naciones en el mar de China Oriental y el mar de China Meridional (contiene reservas de

gas y petróleo) y que China reclama como suya, también la reclama Vietnam, Malasia, Filipinas, Brunéi y Taiwán. Además, los barcos militares norteamericanos transitan en la zona.

Los operativos navales de Estados Unidos son factores que incrementan las tensiones en la región y al mismo tiempo muestran las disputas geoestratégica y geopolítica entre Washington y China.

Los conflictos de Taiwán y Hong Kong son utilizados por Estados Unidos, Reino Unido y otros, para resaltar la opresión del gobierno comunista chino. A diferencia de las guerras anteriores entre India y Paquistán, India y China, las actuales disputas revisten mayor peligro. Los conflictos internacionales presentados en el siglo XX no incluían armas de largo alcance, misiles y ojivas nucleares. La disputa en la triple frontera adquiere hoy en día relevancia por la inestabilidad e inseguridad en Asia. El primer factor a considerar es que los tres países son potencias nucleares, tienen tras de sí a otras potencias que los apoyan y tienen intereses geopolíticos en la región, por lo estratégico y por los recursos naturales que ahí se encuentran.

La escalada de un conflicto puede derivar en una guerra que se extienda más allá de la triple frontera. La participación de Estados Unidos, Rusia, Israel, Japón y otras naciones es probable, por la posición geopolítica e intereses geoeconómicos en Asia. A finales de 2016, con el pretexto de que Paquistán apoyó a terroristas, Israel amenazó con un ataque nuclear a Islamabad, pero este recordó a Israel que es potencia nuclear. India declaró que tiene contemplado un escenario de guerra simultánea contra China y Paquistán.

Enfrentamientos y hostilidades entre China e India comprometen al BRICS. Se perfila que en un futuro ambas tengan pocas oportunidades para llegar a acuerdos en materia económica, ambiental y de seguridad, lo que se traduciría en continuas fricciones y disputas que tornen más inestable la región Asia. Los países podrían ser presionados y orillados a aliarse con alguna de las tres naciones, en el proceso de tensiones las entidades internacionales tendrían poca capacidad para dar fin a conflictos.

La Nueva Ruta tendría serios obstáculos e impedimentos; uno de los corredores en Paquistán presenta limitantes. Algunos países incluidos en la ruta tienen deudas con BM, FMI, BID y China, además mantienen políticas de austeridad. Las naciones sopesarán ceder soberanía y el poco control que les queda, a cambio de recibir préstamos para resistir el vendaval pandémico, aunado al sentimiento anti-chino originado por la pandemia. La pandemia mostró que los acuerdos bilaterales y multilaterales son relegados cuando se trata de proteger la soberanía, mantener como prioridad los intereses nacionales; asimismo exhibió aún más las limitadas acciones de organismos internacionales.

En los últimos conflictos militares del año 2020 entre China e India, la ONU no ha mostrado posicionamiento firme, y junto con la Organización Mundial de la Salud (OMS) son cuestionadas por la opinión internacional por declarar tardíamente la pandemia y el uso del cubrebocas, por la limitada gestión en el rubro de las vacunas y por no obligar a los gobiernos de naciones emergentes a destinar mayores recursos para infraestructura hospitalaria, médica, sanitaria y de investigación. Naciones Unidas venía arrastrando una crisis de credibilidad, por acciones poco transparentes y ausencia democrática; solo cinco miembros tienen poder de veto: China, Francia, Rusia, Reino Unido y Estados Unidos. Ha mostrado baja capacidad para solucionar conflictos, invasiones, ataques e injerencias militares; presentando soluciones insuficientes para enfrentar los problemas globales: crisis pandémica, económica, climática y migratoria.

## Referencias

- Anuario Internacional CIDOB (2012a). *Perfil de País: Cronología histórica de Pakistán*. España: CIDOB, 421-429.
- Anuario Internacional CIDOB (2012b). *Perfil de País: Relaciones Exteriores de Pakistán*. España, CIDOB, 431-439.
- Brzezinski, Z. (1997). *The Grand Chessboard. American primacy and its geostrategic imperatives*. Nueva York: Basic Books.
- CIEE (2017). Editorial. El elefante y el dragón: las aspiraciones de los gigantes asiáticos. *Newsletter*. CIEE-ANEPE, núm. 13, noviembre, 1-1.
- Esteve, J. E. (2008). La disputa fronteriza entre India y China: origen y evolución de la controversia. *Revista electrónica de Estudios Internacionales*, núm. 16, 1-23.
- Gómez, A. (2016). Cachemira, la región más codiciada de Asia. *Documento de Opinión Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 782-798.
- Johns Hopkins (7 September 2020). *Coronavirus Resource Center*. Recuperado de <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>. Consultado el 23 de abril de 2021.
- Kanwal, G. (2017). El sur de Asia se calienta: una perspectiva india. *Newsletter*. CIEE-ANEPE, núm. 13, noviembre, 6-12.
- Mackinder, H. (1904). The Geographical pivot of History. *Geographical Journal*, vol. 170, no. 4, 298-321
- Mahan, A. (2007). *Influencia del poder naval en la historia*. España: Ministerio de Defensa.
- Malik, M. (2017). China e India: la raíz de las hostilidades. *Newsletter*. CIEE-ANEPE, núm. 13, noviembre, 2-6.
- Ministry of External Affairs Government of India (12 October 2019). *2nd India-China Informal Summit*. Recuperado de: [https://www.mea.gov.in/press-releases.htm?dtl/31938/2nd\\_IndiaChina\\_Informal\\_Summit](https://www.mea.gov.in/press-releases.htm?dtl/31938/2nd_IndiaChina_Informal_Summit). Consultado el: 5 de mayo de 2020.
- Ministry of External Affairs Government of India (28 April 2018). *India-China Informal Summit at Wuhan*. Recuperado de: [https://mea.gov.in/press-releases.htm?dtl/29853/IndiaChina\\_Informal\\_Summit\\_at\\_Wuhan](https://mea.gov.in/press-releases.htm?dtl/29853/IndiaChina_Informal_Summit_at_Wuhan). Consultado el: 5 de mayo de 2020.
- Pardo, J. M. (2019a). El conflicto fronterizo entre India y China. Arunachal Pradesh. *Documento de Opinión Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 31 de enero, 1-15.
- Pardo, J. M. (2019b). El conflicto fronterizo entre India y China, Doklam. Implicaciones geoestratégicas. *Documento de Opinión Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 9 de mayo, 1-15.
- Pardo, J. M. (2018). El conflicto fronterizo entre India y China. Aksai Chi. *Documento de Opinión Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 12 de octubre, 1-24.
- Portador, T. y O. Solórzano (2019). Soft power y nueva diplomacia china en el siglo XXI con países del sur global: el caso latinoamericano. *MAP Revista Mundo Asia Pacífico*, vol. 8, núm. 14, Colombia, enero-junio, 28-44.
- Rifaat, H. y T. Singh (2016). *The China-Pakistan Economic Corridor. Strategic rationales, external perspectives, and challenges to effective implementation*. USA: Stimson Center.
- Ross, C. (2010). La política exterior India durante la Guerra Fría. *Revista Universum*, Universidad de Talca, vol. 1, núm. 25, 152-173.
- Silvela, E. y F. Vacas (2006). *El conflicto de India y Paquistán*. España: Ministerio de Defensa/Instituto de Estudios Internacionales y Europeos Francisco De Vitoria Universidad Carlos III.
- Solórzano, O. y T. Portador (2018). La geopolítica en la Península Coreana. *Revista Relaciones Internacionales de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional Costa Rica*, núm. 91.2, julio-diciembre, 1-14.
- Solórzano, O. (2016). Respuestas y desafíos de la sociedad global en la era de la globalización. *Ad Universa Revista de Relaciones Internacionales*, vol. 01, núm. 13, año 07, diciembre, 64-77.
- Ternicien, J. P. (2020). Conflicto India-China en la región de Cachemira. *Revista de Marina*, 11 de junio, 1-4.
- Tugores, J. (2006). *Economía internacional. Globalización e integración regional*. España: McGraw-Hill.
- Wang, O. (4 September 2020). *Xi Jinping calls for freer service trade as China tries to counter decoupling*. Recuperado de: <https://www.scmp.com/news/china/article/3100335/xi-jinping-calls-freer-service-trade-china-tries-counter-decoupling>. Consultado el 5 de septiembre de 2020.
- Yeung, K. (5 September 2020). *India to blame for border tensions, Chinese defense chief Wei Fenghe says, en South China Morning Post*. Recuperado de: <https://www.scmp.com/news/china/diplomacy/article/3100359/india-blame-border-tensions-chinese-defence-chief-wei-fenghe>. Consultado el 6 de septiembre de 2020.